

27

Margarita la
Korneta



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Acto 3º

Acto 3º

Cuadro 1º

Calle en Palencia. á la izquierda, la fachada posterior de la casa de Don Gil.

Puerta en el centro con tres escalones que bajan á la calle.

La casa hace esquina á otra calle practicable tambien.

à la derecha la fachada principal del convento.

Si bese à la puerta por àmplia escalinata. Las últimas gradas quedan bajo el atrio.

De la iglesia avanzando hacia el fondo, torciendo un poco à la izquierda, la tapia del huerto sobre la cual se distinguen

las copas de los árboles.

En el extremo de la fachada de la iglesia, inmediato a la tapia, una imagen de Cristo, alumbrada por un gran farol.

Está agonizando el día. Poco después termina la noche, tranquila y espléndida. Sobre la fachada de la iglesia y sobre el hueco da, de lleno, la claridad de

la luna.

Escena 1^a

Gavilán y Coro. Al levantarse el telón, no hay nadie en escena. Por la puerta del templo, abierta de pat en pat, se escapan resplandores de cirios.

Oyéuse las últimas notas de un responso.

Después el Coro empieza

a' salir de la iglesia, dividi-
do en grupos, y en actitud de
gran recogimiento.

Gavilán sale casi el último
y mientras canta el coro per-
manece a' parte, abstraído y
meditabundo.

Coro: ¡Dios lo tenga en su gloria!
¡Pobre don Gil!
¡Ya' acabáron las penas
del infeliz!
¡Qué terrible suplicio!
¡Cuánto sufrir!

¡Dios lo tenga en su
gloria!

¡Pobre don Gil!

Qué larga agonía!
¡Don Juan sin volver,
y siempre su padre
soñando con él!

Requiescat in pace

unos= Amen!

otros= Amen!

mujeres= Comprender que se moría,
Sin volver á verle ya!
Cada vez que lo recuerdo

siento impulsos de llorar!

Hombres= ¡Suspirando y suspirando
por el hijo de su amor!

Cada vez que lo recuerdo
se me parte el corazón!

Godos= Solo en su tumba
por fin descansa;

[señalando a la iglesia]

cuán triste y sola
dejó su casa.

[volviéndose hacia la casa de D. Gil]

Y hace tres años
que la alegraban

ecos de brindis
y carcajadas.

Trás los azares
de ausencia larga,

¡qué regocijo!

¡don Juan llegaba!...

¡don Gil ha muerto,

y en su morada

ya suenan solo

tristes plegarias

que le encomiendan

a Dios el alma!

¡Qué terrible suplicio!

¡Cuánto sufrir!
¡Dios lo tenga en su gloria!
Pobre don Gil!

Qué fin tan amargo!
don Juan sin volver,
y siempre su padre
soñando con él!

Requiescat in pace

unos- Amén!

otros- Amén!

Todos- Requiescat in pace
Amén!!

retirarse lentamente por el fondo

y por la calle practicable

Escena 2^a

Gavilan, Un sacristán de las monjas.
El capellán del Convento. ~~Mientras acaba la música~~ (Sale el sacristán a la puerta de la iglesia con un gran manojo de llaves, que rueña al moverse aquel. Cierra una hoja de la puerta y en cuanto la encaja

aparece en el umbral de aque-
lla el Capellán. El sacristán
lo saluda con una gran re-
verencia. Baja el Capellán,
cruza la escena, siendo salu-
dado á su paso por Gavilán
muy respetuosamente, y
desaparece por la calle prac-
ticable.

El sacristán concluye de
cerrar la puerta, echa la
llave, y cruza á su vez la
calle en la misma dirección
que el Capellán.

El Sacristán = la Gavilán

No sufras más.
Resignación.

Gavil- [inspiciendo]

¡Pobre don Gil!
¡Pobre Señor!

el sacristán hace mutis por la boca-calle

Escena 3^a

Gavilán

¡Pensar que en un año
corrí medio mundo,
y al cabo tenía

su muerte que ver!
Don Juan lo ha matado
más bien que sus males;
su ingrato abandono,
su olvido crüel!

Don Juan! ¿Es que existe
Don Juan, por ventura?
¿Qué selva lo guarda?
¿qué monte? ¿qué mar?
¿Por qué testimonios
no da de su vida?
¿Qué busca, y en donde?
¿Qué fué de Don Juan?

Parece que salgo
de un sueño terrible,
¡Qué noche, mi noche
fatal en Madrid!
Después, qué tormentos!
Acá me persiguen....
Allá me aprisionan...
Me salvan allí....

Por mal de mis culpas,
a tantas tristezas
bien pronto debía
venir a parar.
Ya estoy castigado!

Sin plumas, ni garras!...
Desecho del mundo....!
¿Lo ves, Gavilán?

Escena 4ª

D. Juan - Gavilán

D. Juan aparece por el fondo, humildemente vestido, y en actitud recelosa. Gavilán, que se ha vuelto, lo ve aparecer a la luz de la luna.

Gavil= asombrado

Es él! Es él!

D. Juan= precipitándose hacia Gavilán y
abrazándole

¡Tú! ¡Ven á mí!
Gavi= ¿Qué fue' de vos?
D. Juan= ¿Qué fue' de ti?

[Separándose de Gavilán]

Tu rostro se ~~demanda~~ muda!
Llama! Pronto!

Gavi= [trémulo y confuso]

Don Juan!...

D. Juan= ¿No ves que la impa-
ciencia

consumiéndome está'?

[Gavilán no se mueve]

D. Juan: como atocmentado por una idea súbita

Esas gentes que salían....?

Esos cantos funerales....?

Esas lágrimas que viertes..?

diciéndose precipitadamente hacia su casa.

No! No! Padre! Padre!

// Padre!!

Gari: saliéndole al paso

Señor... Señor...!

D. Juan: cogiéndole de un brazo e interrogándole con la mirada

Habla!

Gari: ¡Rogad por él!

D. Juan = [con expresión terrible]

¡Oh!

¡qué miserable he sido!

¡qué miserable soy!

Ven. Dímelo. ¡Todo!

Sin dudas. Sin miedo.

Garil = Yo vine ha' tres días...

le hallé medio muerto.

D. Juan = ¿Pensó en mi? No

mientas!

Garil = Señor. Ya no miento.

Su mal nunca tuvo
más nombre que el
vuestro.

Murió... de tristeza.

Murió... ¡de no veros!

D. Juan, ¡Qué infamia la mía!

¡Qué crimen tan negro!

Viento de maldición, en noche
infausta,

me sacó de Madrid.

No me asustaba la justicia.

Nunca

sus rigores temi.

Me espantaba mas bien que
adivinaba

un triste porvenir.

de lágrimas, de celos, de
zozobras...

¡y de la corte, sin dudar,
hiii.

Pronto la vida me encan-
to' de nuevo.

Pronto volvi a' mi ser.
Y Granada y Sevilla
celebraron

mis triunfos otra vez.

Pronto de mi zenombre
en nuevas lides

los láuros aumente.

Pronto fueron mis docu-
esclavas

la fortuna, la gloria y la
mujer.

Pero un dia por fin, con
voz terrible

la conciencia me habló.

Y en medio del espanto
de mi vida,

en medio de su horror,

tan solo dos imágenes sur-
gieron

ante mis ojos, ¡dos!

mi padre... ¡pobre padre!

¡y Margarita!

¡la paz de la existencia
y el amor!

Y entonces, soñando
con dichas houradas,
dudando y temiendo,
la vuelta emprendi.

"Mi padre, decía,

"de fijo me espera.

"Quizas Margarita

"suspira por mi".

"Quizas la libraron

"de aquellas torturas.

"Quizas a Palencia

"con vida volvio"

Si muchas mujeres

Se

amor me mintieron
tan solo por ella
conozco el amor!

"¿qué ha sido", clamaba
mi amor despertando,

"¿qué ha sido en el mundo
de aquella mujer?"

¿Por qué palideces
y tiembblas de nuevo?

Responde? ¿qué sabes?

[con voz terrible]

¿Ha muerto también?

Gavi: Calma, calma ~~de~~ Don Juan

Aquel don Lope
de su herida curó. Y al fin

Sirena
lo abandonó también.

Desengañado
quiso don Lope sepultar
la historia,

bajo tierra de olvido,

para siempre.

Y merced a su nombre

y su fortuna

lo pudo conseguir. Y

Margarita

salió de sus prisiones...

A. Juan = Ah! Malditos!

Y más que todos yo!

Gari = Su misma suerte
poco después seguí. Buscar
la quise,
pero todo fue en vano. Mar-
garita
escapó de Madrid, sin que
dejara
ni la huella más leve de
su paso.

[misteriosamente]

Nadie en la corte adivinó
el origen

de la infame aventura.

Nadie supo
quién era Margarita.

D. Juan = ¿Nadie?

Gavil = Nadie!

D. Juan = Ah! ¡pero en cambio aquí!

¡Tiemblo de espanto
¿Porqué vuelvo, si no, como
un bandido

que de las gentes huye?

Gavi = Pues, tampoco

se sabe nada aquí. Ni

vuestro padre
siquiera lo sabía.

D. Juan: ¡Tu has perdido
la cabeza también!

Javi: Todos me juran
que Margarita, la tornera,
sigue
tornera siendo, y que jamás,
ni un día!
dejó sus llaves, ni saltó del
coro.

Y es asombro y orgullo de
Palencia
por sus grandes virtudes.
Y la adoran
como a una Santa.

D. Juan = ¡Sueñas y deliras!..
¿Cuándo puedo volver?

Gavil = Hará dos meses.

D. Juan = ¿Y no ha sufrido peniten-
cia alguna!

Gavil = ¿Pero, no os digo que
me juran todos
que jamás ha salido
del convento?

D. Juan = ¡Loco estás!

Gavil = Yo la he visto, yo la
he visto,
al través de las negras
celosías

del coro bajo, ¡y al pasar,
las gentes
se arrodillaban!!...

D. Juan. ¡Quea de zi!

No! No! No!

¿qué es esto?

¿qué horrible pesadilla
me atormenta?

¡Por Dios!

Gavil. — que va mirando a todas partes, poseido
de profundo terror, ve aparecer en el fon-
do a Margazita, y lanza un grito de es-
panto.

¡Jesús!

D. Juan = volviéndose y viendo a Margarita

¡Jesús! ¿Qué es esto? ¡Calla!
¡Silencio, miserable!

Gavil = procurando, en vano, darse cuenta
de lo que le pasa

¿Margarita?

¿En el mundo? ¡no! ¡no!

Yo no he soñado!

¡Yo la he visto, don
Juan!

D. Juan = que se ha apoderado fuertemente
de Gavilán por un brazo, y lo empuja hacia el suelo como si procur

cara que se lo tragase la tierra!

¡Silencio, digo!

Gavi= aterrado, y esforzándose por desasirse de la
mano de D. Juan.

Por compasión, don Juan!

¡Por Dios, soltadme!

D. Juan suéltalo al fin, embobado en la con-
templación de Margarita. Gavilán, al sentirse
libre, huye como alma que lleva el diablo,
y hace mistis, santiguándose rápidamente

¡Jesús, Jesús, Jesús!!

D. Juan= ¡Dios me la envía!

Escena 5ª

Margarita y Don
Juan. Margarita ha sa-
lido por el fondo lentamen-
te y se dirige hacia el
convento como atraída
por él, sin vez nada a
su alrededor.

Viste trage oscuro, de
lana burda. Eleva los
cabellos con algún desor-
den, sin toca ni manto
que los cubra, y un bácu-
lo en la mano, que de-
jará más adelante, en

Marg

momento oportuno.

No ve' a D. Juan hasta
que lo iudica el diálogo.
Don Juan no cesa de mirar-
la, absorto en su contempla-
ción, y sin saber si ha de
dar crédito a sus ojos.

No se mueve del sitio, a
la izquierda, en que le sor-
prendió la aparición de
Margazita, como si estuviera
clavado en él.

Marg. = Por fin!; 'Mi convento!

¡Ya ves, Madre mia!
¡Las olas del mundo
me arrojan aquí!
Dulcisi'mas voces,
secretos impulsos,
¡Oh Virgen amada!
me llevan a ti.

¡Qué meses tan largos!
¡Qué negras angustias!
Hoy presa, mañana
vagando al azar;
y luego rendida
por fiebres traidoras,

en lóbrega venta
muriéndome ya.

ay Virgen del alma
tú sabes mi pena:
que en vano pretendo
matar mi pasión;
que siempre te adoro,
que nunca lo olvido....
¡Piedad, madre mía;
clemencia, por Dios!

¡Yo siempre enviábate
sonando contigo

mi ardiente plegaria,
la misma que aquí!..

oýense dentro, ténidamente celestia-
les acordes

Jesús! Virgen Santa!
¡Qué voces angélicas!
Perdon, Madre mía;
perdóname.

Voz = |dulcísima, dentro|

¡Sí!

Margarita quedarse en honda
meditación. Vaga por sus labios
inefable sonrisa

S. Juan: |Dando un paso hacia Margarita|

¿'Deliro? ¿'Qué inmenso.
poder sobre humano
me humilla? ¿'Qué mano
detiéneme?... ¡No!

[vuelve a quedarse inmóvil y absorto]

Mar= [subiendo la grada del pórtico]

Piedad, Virgen Santa!
Golpearé la puerta;

[dispóniéndose a llamar]

mas no, que está abierta,
¿'qué mano la abrió?

[La puerta abre. Margarita detiènese un
punto, asombrada]

Juan= [Sin apartar sus ojos de Margarita]

Ya' no duda

Sube ya'!

Marg= ¡Qué descuido!

¿Qué será?

¡Mas á punto no la
abrieran

si las monjas me vinieron
á esperar!

¡radie asoma!

¡radie viene!

¿Qué será?

Se inclina hacia el fondo de la iglesia rece-
losamente, después vuelve sus ojos
hacia la calle, y ve de pronto, á S. Juan

¡Oh!

D. Juan = ¡Si! Si! Margarita!

¡Margarita!! yendo hacia ella

Marg = bajando a la calle como para precipitarse
en brazos de D. Juan.

¡Don Juan!

Margarita antes de llegar a D. Juan, se detiene de pronto.

D. Juan = ¡Cuán pálida y triste!
¿qué ha sido de ti?

Marg = ¡Don Juan! ¡desgraciado!
¿qué buscas aquí?

Margarita, apártase aún más de D. Juan.

D. Juan = ¿De mí te apartas?

Marga: [aparte]

(¡No, no es un sueño!)

S. Juan = Hoy, Margarita,
que al fin te encuentro.

Marg = Desde la noche infesta
de mi prisión funesta
¿no sabes tú mi angus-
tia?

¿no sabes tú mis penas?

S. Juan = Desde que a Dios le plugo
llamar en mi conciencia
fue inútil mi constancia

para buscar tus huellas.

Marga= Vagué por los caminos
sin pan y sin vivienda;
de angustia y de fatiga
tuvieronme por muerta.

Juan= Perdida la esperanza,
muriéndome de pena,
hoy, al cerrar la noche,
gané por fin Palencia.

Marg= Después oyó mi alma
no sé qué voz secreta;

soñé con el refugio
tranquilo de mi celda.

s. Juan= Mi padre, Margarita
murióse de tristeza;
tú sola me quedabas
¡y tú de mí te alejas!

[con acento de ardiente súplica]

Por Dios, Margarita.

Marg= No llores, no llores.

s. Juan= Por Dios te suplico
que no me abandones!

Margarita, después de un nuevo im-
pulso que la acercó a s. Juan, retroce-
de otra vez.

Atormentado por mis culpas
mi padre acaba de morir.
Sobre la tierra ya no tengo
mas que un amor, mi amor
a ti.

Ay, que tu sola me has que-
rido
santa mujer; ninguna
mas.

Ay, Margarita, de mi alma,
no me abandones, por piedad.

Marg.- Atormentada por mi culpa,
casi arrastrándome, llego
aquí.

Sobre la tierra no he tenido
mas que un amor, mi
amor a ti.

Pero es forzoso que me
olvides.

Y hoy reclamándome si os
está.

¡Desde su templo! ¡Desde
mi claustro!

¡No me detengas, por
piedad!

Don Juan = con acento de suprema angustia!

¡Margarita de mi alma!

Marg = No, don Juan.

D. Juan: [extendiendo sus brazos hacia ella]

¡Margarita de mi alma!

Marg: ¡Siempre más!

vacila un momento y cae en brazos de

D. Juan

ah!

D. Juan: Así, en mis brazos,

¿te acuerdas? yo

te revelaba

mi inmenso amor.

Marg: Así, en tus brazos,

me sorprendió

por vez primera

mi inmenso amor.

|quiere desasirse|

, 'Oh!

D. Juan = |reteniéndola|

, 'No! |con ternura|

Yo contemplánde te
me embelesaba;
tú con los ojos
me sonreías;
quedo, muy quedo
yo te llamaba,
y tú en mis brazos
al fin caías!

Marg = |con pasión|

Y yo mirándote
me embelesaba,
soñando siempre
que me querías;
sobre tu pecho
me confiaba,
y entre tus brazos
me sostenías!

Juan= ¡Cómo te quiero!
¡Con cuánto afán!
Mar= ¡Cómo te quise!
¡Cuánto, don Juan!

oyense de pronto celestiales acordes. Mar-
gazita los escucha con éxtasis y se aparta

Rápidamente de D. Juan

oh!

D. Juan = ¿Me abandonas?

Voces an- } [dentro]
gelicas } Ven!

Vuelve a mí!

Marg = ¿Qué misteriosas
voces oí?

Voces } [dentro]
angelicales } Ven!
Marg = oh!

D. Juan = [implorando]

¡Mi vida!

¡Mi único bien!

Marg = ¡Dios me reclama!

Voces = dentro Ven.

Marg = oyes?

Voces = dentro Ven!

margarita sigue estática y retrocede dos ó tres pasos hacia el convento, pero sin volver la espalda a D. Juan

D. Juan = Si tu sola me puedes salvar,
¿que vá a ser de mi vida
sin ti?

Si me faltá en el mundo
tu amor,

¿que vá a ser Margarita,
de mi?

Marg= No; tú solo me puedes
perder;
no, don Juan; no me
apartes de aquí.

Si me vencen tu amor
y mi amor,
¿qué va a ser, para
siempre de mí?

Voces=[dentro] Ven!

Marg= Oh!

D. Juan= ¡Mi vida!

¡Mi único bien!

Marg= ¡Dios me reclama!

Voces: [dentro] Vuelve á mi!
¡Ven!

Marg: revelando la horrible turbación de su
espíritu, se acerca á D. Juan.

¡Contigo queda
mi corazón,
ay, pero el alma
la debo á Dios!

D. Juan: ¿Sin ti?

¡jâmas!

Marg: ¡Adios

Don Juan!

(en un arranque de pasión)

¡Para dejártelo,

quisiera yo
que me arrancaras
el corazón!

D. Juan = ¿'Sin ti'?

¡jamas!

Marg = ¡Adios

don Juan!

[don Juan la sujeta entre sus brazos]

ah!

Voces = [dentro] Ven!

Margarita intenta desasirse y Don Juan
la detiene.

D. Juan = ¡Jamás!

¡Por Dios!

[como antes]

Marg= ¡Ah!

Voces= [dentro] Ven!

Marg= separándose de D. Juan, como impulsada por
poderosa inspiración

Atrás!

D. Juan permanece como anonado pero ex-
tendiendo sus brazos hacia ella. Marga-
rita sube la escalinata rápidamente y vol-
viéndose hacia el canto.

¡Adios!

entra y rápidamente ciérrase la puerta tras
ella.

[dentro] ¡¡Adios!!

Don Juan precipitase hacia el convento, sube la escalinata, forcejea inútilmente para abrir la puerta y cae sobre las gradas como herido del rayo.

~~La música deja oír el tema de la serenata del primer acto (1)~~

Cuadro 2º

Interior de la iglesia del convento. al fondo el altar mayor, con amplio presbiterio, separado de la nave

(1) ~~O no. Esta fue de las ideas primeras.~~

por una baranda, según costumbre. En el centro de la baranda una puerta, para bajar a la nave, por una gradería de cinco escalones.

a derecha e izquierda otros altates y sobre ellos, a un lado y otro, altos ventanales con vidrios de colores.

a la izquierda, en primer término, amplia puerta, de propor-

ciones majestuosas, y
arquitectónico y bello
conjunto, dá paso
al claustro, del cual
deberá verse el arran-
que ó comienzo.

Por ésta puerta, abier-
ta de paz en paz
éntza la claridad de
la luna como un totren-
te de luz celestial.

Los rayos de la
luna filtrause tam-
bién por las vidrie-

zas de éste lado.

Escena 6^a

Margarita

Aparece vestida de monja,
exactamente como en el pri-
mer acto, junto á uno de
los altares de la derecha.

Mirza a un lado y otro
con viva satisfacci6n, y quie-
dase luego como en extasis, —
— ~~Mirando~~ hacia la alta

puerta del claústro

Que' espléndida luna!
Que' noche tan clara!
Que' cielo tan puro!
Parece de nácar!

[absorbiéndose en sus reflexiones]

La puerta del templo
abierta se hallaba....

¡y luego cerróse
por mano fantástica!

Penetro en mi celda,
y está solitaria
y en ella mis hábitos,

mis tocas me aguardan.

(animándose rápidamente)

¡Misteriosas voces
me animan y exaltan!

¡Claridad de gloria
sobre el mundo baja!

¡Por el ancho disco
de la luna blanca
la luz de los cielos
a torrentes pasa!

(dirigiéndose hacia el claustro)

¿Qué impulso me alienta?

¿Qué fuerza me arrastra?

¿Qué mano me guía,

pues voy deslumbrada ?
ah! no! Si es mi Virgen,
mi Virgen del alma
que, allá, desde el claustro,
me mira y me llama.
Tan buena... tan dulce...
tan bella... tan cándida!

poco a poco, y a medida que lo van
indicando sus frases, Margarita con-
tinúa dirigiéndose hacia la puerta
del claustro, como si la viva luz de
la luna la atrajera y sugestionara.

Rápidamente después, y como si el
toccante mismo de la celeste clari-

¡dad la sobiera, precipitase en el claustro!

Escena 7^a

La Toznera.

Mientras sigue la música en la orquesta, la toznera aparece de improviso, en el fondo del presbiterio, vestida, naturalmente, de monja y como una exacta contra figura de Margarita.

Detiénese un punto y

principia a andar luego, lentamente, de tal modo que produzca al espectador, en todo lo posible la impresion de que se desliza.

El altar mayor se ha encendido súbitamente. Y al andar la tornera deja sobre el pavimento huellas de luz.

Sale del presbiterio y detienese en la se-

quinta grada de la esca-
lera que conduce a la
nave.

Al punto en que se pá-
ra, deben bajar, para
formarle una aureola,
los rayos de la luna que
se filtran por uno de los
ventanales.

Y en este sitio perma-
nece, inmóvil casi y con
actitud de profundo reco-
gimiento.

Escena 8^a

La Tizneta - Mat-
gazita, e Matgazita
vuelve del claústro an-
dando hacia atrás
y como deslumbrada.

¿Qué he visto,
Virgen Santa ?
¡Mis luces
como estaban!
¡Mis flores
tan lozanas!

¡Mis llaves....
a tus plantas!

Marg- ¡Fijándose en la tornera!

ah! ¡Jesús! ¡Una monja!
¿Por qué tiemblo, Dios mío?
¿Quién será? ¡Me parece
que yo nunca la he visto!

La tornera mira fijamente a Margarita. Baja otro escalón. Encuéndense de súbito los últimos altares a un lado y otro.

Marg- ¡Se aproxima! Los altares
se iluminan de repente...
¡Claridad indefinible

de su cuerpo se desprende!

¡Me mira! Me sonríe!
¡No la conozco! ¡No!

Las fuerzas me abandonan
Me asusto de mi voz...

De pronto, como si la impulsara una
fuerza superior dirigese hacia la
tornera y entabla con ella el dialo-
go siguiente:

La tornera se halla en la acti-
tud marcada ya, es decir, fren-
te al público.

Margarita se coloca al pie de

la escalera, casi frente a la tornera, ó sea casi de espalda al público.

Todas las frases del diálogo las dice la artista encargada del papel de Margarita.

La contra-figura moverá los labios, pronunciando en voz que no se perciba sus palabras, y accionará, muy sóbriamente, cuando le corresponda hablar.

Mar= Hermana!

La Tornera= Hermana!

Marg= ¿Cómo os llamáis?
no se quién sois.

La Tornera= ¿Yo? Margarita!

Marg = ¿'Vos Margarita?
El mismo nombre

lleváis que yo.

Pero ¿'que' oficio
tenéis?

La Tornera = Tornera.

Marg = ¿'Qué tiempo ha'?

La Tornera = Dos años justos.

Marg = ¿'Dos años, dice?

La Tornera. Mañana mismo
se cumplirán

retrocede Margarita, presa de pro-
fundo asombro, y en tal actitud
y forma que el público dis-

tinga ya en control

Marg= ¡Mi historia!
¡Mi nombre!
¡Mis años!
¡Mi voz!

[Fijándose en la tornera]

¡Mi cuerpo!
¡Mi rostro!
¿Qué miro
gran cosas?

la tornera no se mueve. Mira a Margarita y sonríe

¿Deliro?
¿Soy yo?

¿Mi imagen acaso
que al pie de la
Virgen
rezando quedo'?

Iluminase la escena con vivisimo
resplandor, y al cruzar la radian-
te califa desaparece la contra-
figura y aparece la imagen de
la Virgen. tal y como el publico
la vio en el claustro, durante el
cuadro final del acto primero,
con manto igual e igual corona

Marg- ¡oh!

En torno a la imagen de la Virgen

disfundese viva claridad, que debe irse
agrandando, hasta que al final del
acto llene todo el fondo de la escena.

Mar: a la Virgen como si escuchara palabras
suas.

Si! te adoraba siempre!
Si! te invoqué al huir!
¡Mi lugar ocupaste!
¡Me redimiste al fin!
¡Madre mía! ¡Mi virgen!
¡Gloria á ti! ¡Gloria
a ti!

Cae Margarita de rodillas, con los
brazos abiertos, y en éxtasis. La Imagen

sube hacia el cielo lentamente en medio de la atmósfera de resplandores que la envuelven.

Y oyéuse dentro voces angélicas, que se habían iniciado antes en el momento oportuno, y que entonan ahora triunfales himnos.

Telón

